

HAITÍ

Michèle Montas, una lucha ejemplar contra la impunidad

El 25 de diciembre de 2002, dos hombres armados se presentaron en el domicilio de Michèle Montas y abrieron fuego, hiriendo mortalmente a Máxime Seïde, uno de sus guardaespaldas.



Desde hace más de dos años, la obstinación de Michèle Montas reclamando justicia para su marido, le ha valido numerosas amenazas. Jean Dominique, director de *Radio Haïti Inter*, uno de los periodistas más famosos de Haití, fue abatido al mismo tiempo que uno de los vigilantes de la emisora, el 3 de abril de 2000. Para ella, "a Jean le mataron porque era incontrolable". Una independencia de tono que ya había obligado a la pareja de periodistas a exiliarse en 1980, en la época de los Duvalier, y luego en 1991, cuando el golpe de Estado militar.

Tras el atentado de Navidad 2002, Michèle Montas salió nuevamente del país. En febrero pasado, después de nuevas amenazas contra la redacción de *Radio Haïti Inter* anunció, con la muerte en el alma, el fin de la programación. "Ya hemos perdido tres vidas, nos negamos a perder más", explicó.

En aquella ocasión denunció a los "individuos que se creen por encima de las leyes", refiriéndose a los numerosos obstáculos encontrados por la investigación: presiones sobre los jueces de instrucción, sospechosas muertes de dos presuntos asesinos, ordenes de detención no ejecutadas por la policía, negativa del Senado a levantar la inmunidad de uno de sus miembros, obstrucción del propio presidente Aristide...

El 21 de marzo de 2003, en las conclusiones de la investigación, el tercer juez de instrucción nombrado para el caso inculpó a seis presuntos ejecutantes, pero no mencionó ningún autor intelectual. Desde su exilio en Estados Unidos, Michèle Montas apeló. El 4 de agosto, el tribunal ordenó abrir una nueva instrucción, y la liberación de tres de los seis acusados.

Convencida de que la justicia de su país, confiscada por el poder, no puede hacer gran cosa, Michèle Montas se dispone a llevar el caso ante las instancias judiciales interamericanas. Una nueva batalla que no asusta a la periodista.

La impunidad para intimidar mejor a la prensa

Para las autoridades, garantizar la impunidad a los asesinos del periodista se ha convertido en la mejor forma de intimidar a la prensa.



Tras Jean Dominique, en diciembre de 2001 Brignol Lindoir (foto) pagó con

su vida la libertad de tono. Le mataron después de que invitara a algunas personalidades de la oposición a su programa de radio. Dos años después, a pesar de sus confesiones, a los asesinos no les han condenado. Se trata de miembros de la organización popular (OP) Domi nan bwa, cercana a Fanmi Lavalas, el partido del Presidente. Aunque la investigación terminó con la inculpación de diez de ellos, ninguno está entre rejas por el crimen.

Y no se ha dictado ningún cargo contra Dumay Bony, un diputado de Lavalas, que apeló a matar al periodista. Por otra parte, en marzo de 2003, la justicia negó a la familia, refugiada en Francia, constituirse en parte civil.

Las OP son en realidad milicias paralegales, encargadas por el gobierno de imponer el terror en las filas de los opositores y periodistas. En 2003 atacaron sistemáticamente las manifestaciones de la oposición, y también a la prensa: cerca de una veintena de periodistas fueron agredidos, en esas manifestaciones.

Para muchos, las OP recuerdan a los célebres "tontons macoutes" de la época de los Duvalier (1959-1986). El ametrallamiento, en Puerto Príncipe, a finales de octubre de 2003, de los locales de *Caribe FM*, también recuerda las prácticas de los "adheridos" del régimen militar del general Cédras (1991-1994). Dos dictaduras que, en su tiempo, combatió Jean-Bertrand Aristide, y cuyos métodos reaparecen bajo su reinado.

"Cada vez más el Estado de impunidad está sustituyendo al Estado de derecho", resumió Louis Joinet, Relator Especial de Naciones Unidas para Haití, a comienzos de noviembre de 2003. Par el experto onusiano, "la situación es grave, muy grave. Y podría hacerse gravísima". Recordó el secuestro, por unos desconocidos, de Peterson Milord, de las emisoras *Vision 2000* y *Radio Pasion*, y los malos tratos que sufrió durante su secuestro.

Para el gobierno, la prensa es responsable de los ataques de que es víctima. El 21 de octubre, Yvon Neptune, Primer Ministro, insinuó que los medios de comunicación no contaban fielmente los hechos. Una manera velada, como es costumbre en Haití, de señalarles como blancos para las OP. A veces, están implicadas las propias fuerzas del orden: cuatro periodistas fueron severamente golpeados por unos policías, el 20 de marzo, ante los ojos de un diplomático francés.

La situación es tal que, desde 2000, una treintena de periodistas han emprendido el camino del exilio, frecuentemente a Francia, Estados Unidos o Canadá. Y podría degradarse aun más, mientras algunas OP se vuelven ahora contra Aristide. Han abatido a sus líderes, que sin duda se habían hecho demasiado molestos para el Presidente.

El país se hunde en el caos. Jean-Bertrand Aristide no tiene ya más programa que el de ser el Presidente del bicentenario de la independencia, que Haití celebrará el 1 de enero de 2004. Cuidado con los periodistas que se pueden dar cuenta y denunciarlo....

Para cualquier información complementaria:

Régis Bourgeat, responsable de la Oficina Américas – Reporteros sin Fronteras – tel: 01 44 83 84 68

e-mail: ameriques@rsf.org